



RESEÑA:

“LA BIOECONOMÍA: ECONOMÍA DEL TERCER CAMINO, ENTRE LA ANTIGUA ECONOMÍA Y LA NUEVA ECONOMÍA GLOBAL”

Mansour Mohammadian.

Editorial Edición Personal

Madrid, 2008.

La obra de referencia es una evolución de las ideas planteadas en el libro anterior del autor, *Bioeconomics: Biological Economics. Interdisciplinary Study of Biology, Economics and Education*, que estudia los fundamentos de la ciencia holística de la Bioeconomía, síntesis interdisciplinar de la Biología y la Economía, sus funciones y grandes implicaciones para la economía desde un enfoque sistémico. Esta perspectiva trae a colación los principios presentes en el funcionamiento de los organismos vivos como la cooperación y la sinergia en contraposición con los valores de la competitividad y el egoísmo. La Bioeconomía en la práctica muestra el límite de la actividad socioeconómica en la utilización de los recursos biológicos.

En *La Bioeconomía: Economía del Tercer Camino* se desarrolla en profundidad los principios bioeconómicos, relacionando e integrando áreas como la ética, el capital social, la biología y la economía, entre otras, con el objetivo de configurar la estructura de una actividad socioeconómica sostenible, esto es, la *Economía del Tercer Camino*. Esta auténtica “Nueva Economía”, según el autor, tiene como uno de sus objetivos la distribución justa de la riqueza además de proteger la biodiversidad, pasando desde el antropocentrismo al biocentrismo con una concepción integrada e interdependiente de todos los sistemas que interactúan en la biosfera.

La estructura del texto se divide en tres partes y once capítulos, precedidos de una introducción que sirve de marco al desarrollo expositivo posterior.

El primer bloque hace referencia a los *Antecedentes históricos del desarrollo de la Bioeconomía*. En primer lugar, el autor realiza un recorrido por la historia del pensamiento económico con relación a los recursos biológicos y el medio ambiente. Asimismo, aborda la evolución del pensamiento ambientalista y los paradigmas de la Economía-Ambiente que llegan hasta el día de hoy: Economía de los recursos naturales, Economía ambiental y Economía ecológica. Con una mirada nítida y directa, el autor deja ver las carencias de los paradigmas anteriores, que otorgan soluciones a los problemas contemporáneos derivados del impacto de la actividad socioeconómica capitalista de la teoría neoclásica sobre el medio natural. Estas soluciones son erróneas desde la base, paliativas y parciales propias de modelos

tendientes a la parcelación del conocimiento. Finaliza con una serie de aclaraciones sobre el uso del término Bioeconomía por diferentes autores, dejando claro que la acepción utilizada por el autor es original.

En segundo lugar, desarrolla ampliamente los fundamentos que configuran la ciencia bioeconómica, a saber: a) holismo; b) interdisciplinariedad; c) lógica dialéctica; d) complementariedad; e) postmodernidad y f) ética.

Ante los problemas complejos, inciertos e interdependientes a los que nos enfrentamos en la actualidad, el holismo hace referencia a lo conveniente de tener una visión sistémica e integradora “del todo” además de la “de las partes”. Sugiere que hay que cambiar la forma en que pensamos e investigamos, desde un modelo lineal reduccionista a otro no lineal holístico. Basándose en la unidad del conocimiento, intenta lograr la integración de distintas disciplinas como herramienta para la innovación científica y docente. Busca el conocimiento con la síntesis, de forma que con el conocimiento “de las partes” se consiga el “del todo” y viceversa, donde este último es más que la suma de aquéllas. Considera la complementariedad y sinergia entre los factores económicos y no económicos-afectivos. Estos últimos se refieren a factores intangibles del sentimiento humano: confianza, cooperación, solidaridad y fraternidad. Se apoya en la ideología de la postmodernidad, que rompe con lo cotidiano y ortodoxo, fundamentándose en la filosofía de deconstruccionismo de Derrida, con la intención de que el comportamiento económico esté en función de la ética, de los límites biológicos y ambientales. Considera la introducción de la ética en la economía como el más importante fundamento bioeconómico, esto es, para lograr el bienestar individual y colectivo, es necesario que las actividades económicas se desarrollen bajo este principio.

El segundo bloque trata de *Aplicar la Teoría de la Bioeconomía en la práctica*. En primer lugar, señala como prácticas bioeconómicas a nivel nacional el sistema de trueque en tiempos de crisis llevado a cabo en Buenos Aires y la Agenda 21 Local aprobada en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992. A nivel internacional considera al Comercio Justo como alternativa de comercio, que descansa en valores como la solidaridad, la fraternidad y el compromiso. Esta práctica junto a los microcréditos pueden ayudar a que muchos países salgan de la pobreza. A continuación hace referencia a tres modelos prácticos de la Agenda 21 Local: el modelo ICLEI (*International Council for Local Environmental Initiative*) para la planificación y desarrollo de la Agenda 21 Local, el modelo DEYNA para fomentar la sostenibilidad en España y por último el modelo holístico bioeconómico. Más tarde afronta la integración de los principios de la Bioeconomía y del desarrollo bioeconómico con la sostenibilidad y la globalización, afirmando que mediante la integración a corto plazo de lo biológico con lo socioeconómico se puede lograr el bienestar humano a largo plazo. Pretende incluir factores intangibles del capital social como la cooperación, el altruismo, la confianza, la solidaridad y la fraternidad en la actividad socioeconómica.

El autor sostiene que el agotamiento de los recursos biológicos, la pérdida de biodiversidad, la desigualdad económica y social, la degradación ambiental, la contaminación y la falta de ética, ponen de manifiesto la necesidad de un cambio de pensamiento y de actuación, y para ello, hace una propuesta sobre los conceptos de sostenibilidad y desarrollo sostenible en el marco de la ciencia de la Bioeconomía, estableciendo como objetivo el equilibrio entre el rendimiento óptimo económico y la utilización óptima biológica. Analiza los efectos de la globalización concluyendo que lo que existe es una globalización económica que no atiende a cuestiones sociales, ambientales y éticas que está erosionando los niveles de bienestar alcanzados en los países en desarrollo e incrementando la brecha entre los ricos y

pobres. Asimismo, otorga a la ética el papel primordial, seguido de la economía y por último de la política, frente al sistema actual Economía-Política-Ética.

Este segundo bloque finaliza con las instituciones que gobiernan, sus carencias y la necesidad de desarrollar la Bioeconomía Institucional a través de organismos que promuevan operaciones honestas beneficiosas para la sociedad, al reducir los costes de transacción. Desde una visión a largo plazo como objetivo señala fomentar la creación de riqueza y su distribución equitativa con la incorporación de factores inmateriales del sentimiento humano tales como la solidaridad, el altruismo, la cooperación y la reciprocidad. Algunos supuestos de la Bioeconomía Institucional serían fomentar la innovación, construir buena reputación individual y sancionar la especulación. Para ello, manifiesta que sería necesaria una educación holística e interdisciplinaria que sustente las condiciones adecuadas para su implementación.

El tercer bloque, en primer término atiende el tema de la Ética, de la Ética Bioeconómica en concreto, y la relación de ésta con la deuda de los pueblos del Tercer Mundo, con el fin de demostrar que los verdaderos deudores son los países desarrollados. La Ética Bioeconómica o Ética de la Coexistencia pone en relación la Ética y la Economía, siendo el deterioro del Estado del bienestar vigente el resultado del alejamiento entre ambas. La meta a alcanzar que propone sería pasar de una ética de competitividad e individualismo a una ética de cooperación, responsabilidad y solidaridad, en la que el derecho a beneficiarse de la naturaleza y la responsabilidad de mantener la diversidad sean piezas básicas. Cambiar del “yo” al “nosotros”, “de la agresiva arrogancia del individuo a la benévola humildad del ciudadano”.

Seguidamente describe la importante función del capital social en el desarrollo sostenible, entendido como desarrollo bioeconómico pues incorpora una versión más amplia del desarrollo, esto es, no sólo económico sino social, biológico, ético, ambiental y cultural. Dicho proceso es de naturaleza cambiante y se encuentra en continua transformación. Más adelante realiza un análisis del estado del capital social global para la sostenibilidad, exponiendo las deficiencias en este terreno. A continuación se ocupa del tema de la racionalidad bioeconómica esencial para la Economía del Tercer Camino, como racionalidad estratégica colectiva, en la que las interacciones entre los individuos son muy importantes para una respuesta social recíproca, altruista y cooperativa. Resulta necesario establecer una red de personas interesadas por la Bioeconomía, haciéndola extensiva a productores y consumidores, participando todos de sus principios y objetivos.

Para finalizar critica la teoría neoclásica de la economía capitalista, a la que llama economía “ficticia” y plantea sus contradicciones y alternativas. Argumenta cómo se ha pasado del capitalismo industrial al capitalismo financiero, éste último con gran volumen de actividades especulativas que están tambaleando el sistema de los países desarrollados. De hecho, hoy en día podemos constatar las consecuencias de la crisis financiera mundial actual. Después de este punto se condensan y desarrollan las ideas relacionadas a lo largo del texto, se hace hincapié en los conceptos expuestos y se ofrece la Economía del Tercer Camino como esquema a seguir.

La Economía del Tercer Camino que propone el autor, basada en la teoría bioeconómica, se encuentra entre la Economía clásica y la actual Nueva Economía global y ofrece un modelo de consumo según necesidades básicas, de manera que las actividades socioeconómicas sean realmente sostenibles para la vida en el planeta y los frutos de tales acciones puedan ser distribuidos equitativamente entre la población. Esta actividad empresarial humanista introduce factores no económicos del sentimiento y del empeño humano junto a los económicos como forma de actuar hacia la sostenibilidad, que entiende no

como un fin sino como un medio para lograr el bienestar global. Complementa la competición con la cooperación, la cantidad con la calidad, el precio de los recursos biológicos con su auténtico valor y busca además restaurar la estabilidad y la seguridad de los trabajadores. Está en contra del despilfarro de recursos no renovables y aboga por la difícil tarea de que los sistemas de cuentas nacionales (SEC-95 en la Unión Europea) incluyan anotaciones como el agotamiento de los recursos biológicos y la pérdida de biodiversidad, de forma que se pueda conocer la situación y evolución del capital biológico de un país. Además plantea una relación de errores desde el punto de vista bioeconómico en esta contabilidad como el hecho de que muchos servicios que ofrece la Administración Pública para subsanar fallos de los mercados en la asignación de los recursos (por problemas de salud ocasionados, limpieza de vertidos, etc.), formen parte del Producto Interior Bruto.

La Economía del Tercer Camino, según los principios de la Bioeconomía, está dando sus primeros pasos, al conseguir integrar en un mismo cuerpo teórico conceptos, enfoques y principios que corresponden a varias disciplinas. Por tanto, supone para el profesorado del área de las ciencias sociales y jurídicas, humanas y biológicas una herramienta docente complementaria indispensable, no sólo por su contenido teórico sino también por la forma en que se plantea su puesta en práctica.

Concepción Martínez Alcalá

Departamento de Economía, Universidad de Jaén.

María José Villa Cascos

Instituto Universitario de Ciencias Ambientales, Universidad Complutense de Madrid.